

## *El Poder de la Lengua*

¡Bienvenidos de regreso a Caminando con Cristo! Como ustedes saben, hay un poder increíble en la lengua... y nadie mejor para insultar que Winston Churchill. Churchill y Lady Astor eran rivales verbales y los comentarios mordaces dejaron su marca. En una ocasión, Lady Astor encontró al gran estadista británico obviamente ebrio en el elevador de un hotel. Con disgusto, ella disparó: “Sir Winston, ¡usted está ebrio!”, a lo cual él respondió: “Mi lady, ¡usted está fea! Pero mañana *yo* estaré sobrio.” Otro día, ellos continuaron su contienda verbal cuando ella le dijo: “Si yo fuera su esposa, le pondría arsénico en su té.” Churchill contestó: “Si yo fuera su *esposo*, ¡me lo tomaría!” ¡Qué poder contienen estas pequeñas lenguas, y qué potencial para el bien *o* para el mal!

## *Compañerismo*

1. Si ustedes pudieran escuchar una grabación de todo lo que han dicho la semana pasada, ¿qué les gustaría borrar?
2. ¿Cómo bendijo a alguien con sus palabras?

## *Discipulado*

Leonardo da Vinci dijo: “Ningún miembro de nuestro cuerpo necesita un número tan grande de músculos como nuestra lengua, ya que este miembro excede a los demás en el número de sus movimientos.”

Vayamos a nuestro pasaje para hoy, que se encuentra en Santiago 3:2-12, y leámoslo juntos.

- 2 Todos fallamos mucho. Si alguien nunca falla en lo que dice, es una persona perfecta, capaz también de controlar todo su cuerpo.**
- 3 Cuando ponemos freno en la boca de los caballos para que nos obedezcan, podemos controlar todo el animal.**
- 4 Fíjense también en los barcos. A pesar de ser tan grandes y de ser impulsados por fuertes vientos, se gobiernan por un pequeño timón a voluntad del piloto.**
- 5 Así también la lengua es un miembro muy pequeño del cuerpo, pero hace alarde de grandes hazañas. ¡Imagínense qué gran bosque se incendia con tan pequeña chispa!**
- 6 También la lengua es un fuego, un mundo de maldad. Siendo uno de nuestros órganos, contamina todo el cuerpo y, encendida por el infierno,\* prende a su vez fuego a todo el curso de la vida.**

- 7 El ser humano sabe domar y, en efecto, ha domado toda clase de fieras, de aves, de reptiles y de bestias marinas;**  
**8 pero nadie puede domar la lengua. Es un mal irrefrenable, lleno de veneno mortal.**  
**9 Con la lengua bendecimos a nuestro Señor y Padre, y con ella maldecimos a las personas, creadas a imagen de Dios.**  
**10 De una misma boca salen bendición y maldición. Hermanos míos, esto no debe ser así.**  
**11 ¿Puede acaso brotar de una misma fuente agua dulce y agua salada?\***  
**12 Hermanos míos, ¿acaso puede dar aceitunas una higuera o higos una vid? Pues tampoco una fuente de agua salada puede dar agua dulce.**

A medida que comienza el verso 2, diciendo: “Porque *todos* offendemos muchas veces.” De hecho, si pudiéramos controlar este pequeño órgano, podríamos tener un perfecto auto control. Una mujer estaba agradeciendo al Señor en oración: “Oh, Dios, ¡te alabo porque no he pronunciado una palabra grosera aun en el día de hoy! No he chismado o mentido, y he mantenido mi lengua bajo perfecto control. Pero ahora me voy a levantar de la cama, ¡y realmente voy a necesitar tu ayuda!” No, ninguno de nosotros está solo en la lucha con nuestras lenguas.

En segundo lugar, observamos que el curso de nuestras vidas es determinado por la manera en que usamos nuestras lenguas. Santiago utiliza la comparación del freno de un caballo y el timón de un barco. El más mínimo de los movimientos puede traer consecuencias drásticas. Es por eso que Proverbios 21:23 nos dice: “El que guarda su boca y su lengua, su alma guarda de angustias.” ¡Todos podemos pensar en ocasiones en las que hemos abierto nuestras bocas y luego hemos deseado haberlas mantenido cerradas! Un sabio griego observó: “Con frecuencia he lamentado mi charla, pero nunca mi silencio.” De hecho, la única vez en que yo, personalmente, he lamentado NO haber dicho algo era cuando fallaba en testificar o en *poner fin* a un chisme. Sin embargo, nunca me he lamentado de taparme la boca o de físicamente morderme la lengua, cuando he querido responder con ira o frustración. Cuando era joven, el chisme daba como resultado amistades rotas, sentimientos heridos y lágrimas. A medida que he crecido en edad, las palabras descuidadas han resultado en un testimonio manchado de Jesús, conflictos en mi matrimonio, un espíritu quebrantado en mis hijos y, sí... lágrimas. ¡El verso 8 nos dice que ningún hombre puede domar la lengua! Esto suena bastante descorazonante, ¿no es así? Sabemos que no tendremos un perfecto control sobre estos órganos peligrosos hasta que lleguemos al cielo, pero Dios nos da un gran consejo para poner en práctica ahora mismo.

Primero que todo, veamos los versos 11 y 12. Santiago compara nuestras vidas a una fuente, y pregunta si ambas, el agua fresca y el agua amarga pueden salir de la misma fuente. ¡Les reto hoy a que guarden cuidadosamente su fuente! Los pensamientos en los cuales usted se enfoca, los programas de TV que disfruta, el lenguaje al que abre su mente, todos resucitan sorprendentemente en los momentos de estrés, frustración... ¡y cuando va manejando! Conocí a un misionero que tenía un gran amor por Dios. El quería

complacerle, trabajaba para El, y quería tener control sobre su lengua... pero también disfrutaba de los programas de TV y de las películas que tenían un lenguaje que él jamás utilizaría... y que, definitivamente, no permitiría que sus hijos usaran ese lenguaje. Sin embargo, ¿adivine qué fue lo que salió de su boca, algunas veces para sorpresa propia, cuando estaba frustrado y sin cuidar activamente su lengua? Es correcto: el mismo lenguaje que utilizaban sus personajes favoritos. Cuidadosamente, protejan *su* pozo y manténganlo puro. Lávenlo con el agua de la Palabra de Dios. Pasen la mayor parte de su tiempo pensando en lo que menciona Filipenses 4:8... todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza. Cuando el manantial de sus pensamientos es puro, sus palabras también lo serán.

Santiago 1:19 dice:

**“Por esto, mis amados hermanos, todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para airarse.”**

Conozco a un caballero que hizo la simple decisión de esperar 5 segundos completos antes de abrir su boca para responder; ¡en cualquier conversación! Esta única decisión le salvó de momentos embarazosos de interrumpir, hacer comentarios tontos y dar respuestas groseras. Sin embargo, también hizo que él se interesara más en los demás, se hiciera más sabio en dar consejos, y le dejó con muchísimas menos lamentaciones.

Así que, ¿cómo utilizamos nuestras lenguas para el bien? ¿Cuándo abrimos nuestras bocas sin temor y las utilizamos como instrumentos de justicia? Efesios 4:29 dice: “Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes.” Sí, hay miles de oportunidades para utilizar nuestras lenguas para animar a otros, corregir e instruir en justicia. Podemos alabar a Dios y a los demás, dar una palabra amable a alguien que está teniendo un mal día, y aun convertir una conversación negativa en una positiva. Quizás, usted ha recibido una llamada telefónica y ha sido atrapado en una conversación acerca de alguien. Pudo ser algo como esto: “¿Qué piensas de Juan y sobre lo que hizo el otro día?” Es en este momento en que hay que tomar una decisión: Permitir que la conversación se convierta en chisme, o rehusar a participar en la misma. Y seamos honestos... ¡algunas veces es divertido liberar nuestra frustración hablando de alguien con otro oyente que simpatiza con nosotros y que se siente igualmente fastidiado! Pero, así como un gran bosque es encendido por una chispa, Proverbios 26:20 nos anima diciendo que: “Sin leña se apaga el fuego; y *sin* chisme se acaba una pelea.”

¡*Usted* puede ser quien apague este fuego! Un simple: “No, yo no escuché, y realmente no necesito escuchar eso”, pueden bastar. O usted puede escoger dirigir la conversación hacia algo positivo acerca de Juan. “No, yo no escuché sobre lo que él hizo *en su trabajo*, ¡pero déjeme decirle que yo lo ví ayudando a una señora anciana a reparar su fregadero!” ¡Para alguien con intenciones de tener una conversación negativa, esta técnica será frustrante! Usted se puede encontrar en medio de un chisme tan persistente que necesite saltar rápidamente con las siguientes palabras, antes de que ellos puedan continuar: “¿Puedo citarles en esto?” Cualquiera que no esté dispuesto a asumir responsabilidad por

las palabras que dice, probablemente no va a decir algo que valga la pena escuchar. Proverbios 20:10 advierte: “Un chisme traiciona la confianza; así que *evita* al hombre suelto de lengua.” Por años he advertido a mis hijos: “Si alguien está dispuesto a hablarle acerca de alguien más... ¡esa persona no dudará en hablar de ustedes tampoco!”

Una caricatura muestra una fila de bancas de la iglesia y un mensaje que es comunicado oralmente, de un feligrés a otro. En la primera banca, una persona comienza con el comentario: “Mi oído me duele un poco.” En la segunda banca: “El pastor tiene dolor de oído.” En la tercera banca: “El pastor tiene un aparato auxiliar en el oído.” En la cuarta banca: “El pastor tiene problemas de oído.” ¿En la quinta? “El pastor tiene doble arete.” En la última banca: Una señora anciana con un bastón va caminando hacia afuera y diciendo: “¡Eso es lo que está pasando! Me voy. El pastor tiene un doble arete.” Sí, la lengua es un mal que no descansa y está llena de veneno mortal, pero también tiene un gran potencial para sanar. ¡He experimentado días en los que una sola palabra amable me hacía alegrar! He necesitado que las lenguas de otros me bendijeran. No dude en permitir que su lengua haga el trabajo de Dios para edificar a otros. Sin embargo, sólo a medida que entregamos el control a Dios, es que nuestras lenguas serán frescas en vez de amargas... llevando buen fruto en vez de fruto podrido.

3. ¿Cómo reacciona usted cuando escucha a alguien utilizar un lenguaje insultante o perverso?
4. Escojan una de las siguientes situaciones en la cual ustedes se encuentran y realicen una lluvia de ideas para saber cómo responder, actuando los escenarios:
  - Un compañero de trabajo trata de involucrarle en un chisme acerca del jefe o de otro compañero;
  - Un amigo le menciona muy seguido los nombres de conocidos, y disfruta hablando de ellos;
  - Desafortunadamente, usted se da cuenta de que, con frecuencia, palabras negativas o maldiciones se le escapan de su boca;
  - Usted no tiene problemas para animar a los demás, pero se la pasa quejándose o hablando negativamente de su vida y de sus problemas.

## **Ministerio**

5. ¿Qué palabras positivas pueden utilizar hoy para animar a la persona sentada a su derecha?

## **Evangelismo**

6. Si nuestras conversaciones no son diferentes de aquellas de las personas que no son salvadas, entonces no estamos dejando que nuestras luces brillen. ¿Qué cosa se comprometerán a hacer esta semana para mostrar la diferencia que su fe ha hecho en el uso de sus lenguas?

7. Oren por cada miembro a medida que nos comprometemos a utilizar nuestras lenguas para bendecir diariamente y estar bajo el control del Espíritu.

## **Adoración**

8. Memoricen juntos el Salmo 19:14:

**“Sean gratos los dichos de mi boca, y la meditación de mi corazón delante de tí, oh, Jehová, Roca mía y Redentor mío.”**